

LOS GEMELOS DEL PAPA



El Papa Pío XII murió en 1958 en Castelgandolfo, en la misma habitación y en la misma cama en que nacieron los gemelos en 1944.

En 1944, Italia estaba en guerra. Combatían los alemanes contra las tropas de Estados Unidos. Algunos italianos luchaban con los alemanes y otros con los americanos. Las batallas duraban días y había ataques con cañones y aviones. Muchas casas y pueblos enteros fueron destruidos por los incendios. Los

habitantes de un pueblo de Italia llamado Castelgandolfo estaban desesperados al quedar atrapados en medio del fuego de ambos bandos.

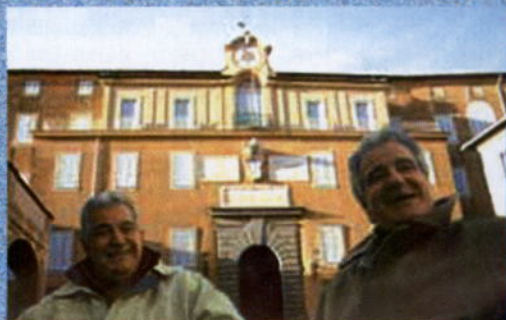
En Castelgandolfo, hay una propiedad grande con jardines y un palacio. Esa propiedad pertenece al Papa, pero solamente vive allí durante los meses de julio y agosto. El resto del año está en el Vaticano.

Los habitantes de Castelgandolfo, buscando refugio, abandonaron sus casas, de las que sacaron solamente los colchones, y se fueron a dormir frente al portón de la villa papal, confiando en que los soldados de ambos bandos respetarían ese lugar.

Un empleado de la villa le avisó al Papa lo que estaba sucediendo. La respuesta del Santo Padre fue inmediata: "Abran las puertas y dejen entrar a todos".

Los empleados abrieron los portones de la propiedad y los

Estos son los gemelos Pío Eugenio y Eugenio Pío frente al castillo de Castelgandolfo, donde nacieron.



dejaron abiertos por si venían más personas a refugiarse.

Había gente durmiendo en los corredores, en la biblioteca, en los salones y hasta en la capilla. Como el dormitorio del Papa era la mejor habitación de la casa, allí acomodaron a los bebés y a los niños pequeños.



Estos son los jardines de la Villa Papal de Castelgandolfo.

Una de las señoras que entró en la villa, llegó con siete meses de embarazo. Como la guerra continuaba, la estadía en el palacio fue larga y allí le llegó el momento. La señora dio a luz en la cama del Papa y tuvo dos varoncitos gemelos. El Papa de aquel tiempo era Pío XII, quien antes de ser papa se llamaba Eugenio Pacelli. En agradecimiento a la generosidad del Papa, a un niño le pusieron Pío Eugenio y al otro Eugenio Pío.

No fueron los únicos. Durante los cuatro meses que sirvió de refugio, en la casa nacieron 36 niños, todos en el dormitorio de Pío XII. El Papa, desde Roma, dio órdenes de que se les sirvieran los tres tiempos de comida a las personas que estaban en su casa de Castelgandolfo y se preocupó de que no les faltaran medicinas, ropa o cobijas. Todos los soldados, alemanes, italianos y americanos, respetaron la propiedad del Papa.

A veces, a nosotros mismos nos cuesta abrir la puerta de nuestra casa a extraños, pero el Papa Pío XII no pensó que aquellas personas pudieran hacer daños. La villa papal de Castelgandolfo tiene jardines muy cuidados y dentro de la casa hay objetos y obras de arte de gran valor. Sin embargo, cuando terminó la guerra y los refugiados pudieron volver a sus hogares, tanto la casa como los jardines quedaron intactos.